

DEMONOLOGÍA Y EXORCISMOS EN EL MUNDO GRECO-ROMANO: ¿UN TRASFONDO PARA EL NUEVO TESTAMENTO?

Prof. Francesco Filannino

Parte 1: demonología grecorromana

«La noción de δαίμων (*daimon*) recorre toda la historia religiosa de los griegos, desde la época arcaica hasta el final del Imperio Romano, presentando significados muy diferentes.

Arraigado en los niveles más antiguos de las creencias populares, ha proporcionado material de reflexión a sabios, poetas, historiadores y filósofos".

1. Epos arcaico

Homero → δαίμων = poder divino no mejor especificado,

Hesíodo → demonios = espíritus de los hombres que vivieron en la edad de oro y la edad de plata – seres intermedios entre dioses y mortales.

2. De los albores del pensamiento filosófico a Sócrates

- Tales de Mileto → el universo está lleno de dioses (Aristóteles, *De anima* 1,5) o demonios (Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos* 1.27).
- Heráclito → “Una peculiaridad del ser humano es el demonio” (cf. Stobeo, *Florilegio* 4, 40, 3).
- Demócrito → “El alma es la morada del demonio” (fr. 68 B 171).
- Pitágoras → demonio = alma virtuosa
- Empédocles → dualismo demonológico
- Sócrates → demonio interior

3. Platón: «Un gran demonio, oh Sócrates: en efecto, todo lo que es demoníaco es intermedio entre dios y mortal. [...] Tiene el poder de interpretar y llevar a los dioses las cosas que provienen de los hombres y a los hombres las cosas que vienen de los dioses: de los hombres las oraciones y los sacrificios, de parte de los dioses las órdenes y recompensas de los sacrificios.” (Simposio 202d-e) *Mito de Er* (República 614a-621d).

4. Platonismo medio (siglo I a.C. – III d.C.)

Plutarco: «Ahora bien, si se quitara el aire entre la tierra y la luna, la unidad y conexión del universo sería destruida, ya que en medio habría un espacio vacío y desprovisto de

conexión. Asimismo, aquellos que se niegan a considerar el linaje de los demonios hacen que las relaciones entre dioses y hombres sean remotas y ajenas". (Defectu oraculorum 416e-f).

– Posibilidad de demonios negativos.

Apuleyo: «(Los demonios) son del tipo de seres vivos, dotados de razón según su propia predisposición, con un alma capaz de sentir pasiones, con un cuerpo de aire, eterno en el tiempo. De estas cinco características que he mencionado, las tres primeras son las mismas en nosotros (hombres), la cuarta es propia de los demonios, la última, ellos la tienen en común con los dioses inmortales; pero de estos se diferencian por la capacidad de sufrir y emocionarse" (De deo Socratis 13, 148).

Filón: «Hay otras (almas) de perfecta pureza y excelencia, que han recibido un temperamento más elevado y divino, que nunca han sentido codicia alguna por las cosas de la tierra, pero son virreyes del Rey del universo, oídos y ojos (por así decirlo) del gran rey, que tiene en su mano y oye todas las cosas. Otros filósofos los llaman demonios, pero en el relato sagrado es habitual llamarlos ángeles o mensajeros, usando un título más adecuado, porque comunican los mensajes del Padre a sus hijos e informan de las necesidades de los hijos al Padre". (De somniis 1,1).

5. Estoicos: los demonios como instrumentos del Logos

6. Diferencias entre la demonología grecorromana y la demonología judía y del NT

Parte 2: comparación entre relatos y rituales de exorcismo del entorno e historias grecorromanas evangélicos del exorcismo

1. Flavio Josefo

«Saúl fue asaltado por ciertas *aflicciones y por demonios* que le causaban asfixia y estrangulamiento que los médicos no pudieron encontrar ninguna otra terapia (θεραπείαν) aparte de la búsqueda de alguien que tuviera el poder de cantar y tocar el arpa, siempre que esos *demonios* malos lo atacaban y lo agitaban, y que él estuviera a su lado con instrumentos de cuerda y con sus canciones. Saúl no dudó y ordenó que le buscaran un hombre para este propósito. Y cuando uno de los presentes afirmó haber visto en la ciudad de Belén a uno de los hijos de Jesé, un muchacho de tierna edad, pero agradable y amable, y, en todos los aspectos, digno de estima, muy experto en el tocar el arpa y en el canto, y excelente soldado, Saúl inmediatamente mandó a Jesé ordenándole apartar a David de los rebaños y enviárselo a él; deseaba, dijo, ver al joven, habiendo oído hablar de su habilidad y atractivo.

Entonces Isaí le envió a su hijo y también le dio regalos para que se los llevara a Saúl. Cuando vino, Saúl se complació en él y lo tuvo en gran honor. El canto lo tranquilizaba, y cuando llegaba agitado por *demonios*, en cualquier momento que esto sucediera, no tenía otro médico (ἰατρός) que David, quien con el canto de canciones y toque de arpa hacía volver a Saúl en sí mismo". (Ant. 6,166-168).

«(Jonathan dijo): No hagas daño a un hombre que ante todo hizo una gran obra buena por nosotros, haciendo bien a tu salud, cuando expulsó los espíritus malignos y los demonios que te preocupaban (ὅτε σοι τοῦ πονηροῦ πνεύματος καὶ τῶν δαιμονίων ἐγκαθεζομένων τὰ μὲν ἐξέβαλεν), trajo paz a tu alma y luego nos ha vengado de nuestros enemigos." (Ant. 6, 211).

«Pero cuando el espíritu demoníaco vino otra vez sobre él, y comenzó a agitarlo de nuevo y confundirlo (τὸ δαιμόνιον ἐθορύβει πνεῦμα καὶ συνετάραττε), llamó a David a la habitación donde estaba y, teniendo su lanza en la mano, le ordenó que cantara con el arpa y canciones." (Ant. 6, 214).

«Dios le concedió el conocimiento del arte para usar contra los demonios (τὴν κατὰ τῶν δαιμόνων τέχνην) para beneficio y terapia (θεραπείαν) de los hombres; compuso fórmulas mágicas (ἐπωδάς) para hacer frente a las enfermedades, y dejó varias formas de exorcismos (τρόπους ἐξορκώσεων) con los cuales, los que están poseídos por demonios los ahuyentan para que nunca regresen (οἱ ἐνδούμενοι τὰ δαιμόνια ὥς μηκέτ' ἐπανελθεῖν ἐκδιώξουσιν).

Este tipo de terapia (θεραπεία) tiene mucho poder incluso en nuestros días: vi a un tal Eleazar, mi compatriota, que en la presencia de Vespasiano, sus hijos, los tribunos y un gran número de soldados liberaba gente poseída por demonios (ὑπὸ τῶν δαιμονίων λαμβανομένους ἀπολύοντα); las modalidades de terapia (θεραπείας) eran estas: acercaba un anillo a la nariz del endemoniado, un anillo que tenía bajo su sello, una de las raíces prescritas por Salomón; y en el acto, en que el hombre lo olía, expulsaba al demonio (ἐξεῖλκεν τὸ δαιμόνιον) de su nariz e inmediatamente, cuando el hombre caía, él, recitando fórmulas mágicas (ἐπωδάς) compuestas por él, conjuraba en nombre de Salomón (ὄρκου Σολόμωνός) para no volver jamás. Luego queriendo persuadir a los espectadores y mostrarles que tenían tal poder, Eleazar colocaba cerca una taza o palangana llena de agua y ordenaba al demonio que saliera del hombre y la volteara, haciendo ver así a los espectadores que vieran que había dejado al hombre.

El hecho demostró claramente la sagacidad y sabiduría de Salomón, por la cual hemos sido inducidos a hablar de estas cosas, para que todos conozcan la grandeza de su naturaleza, cuánto le favoreció Dios para que nadie bajo el sol ignore el extraordinario poder de todo tipo que tenía el rey. " (Ant. 8, 45-49).

2. Luciano de Samosata

«Ion dijo: “Por mi parte debería preguntarte qué dices sobre aquellos que liberan a los hombres poseídos (δαμονῶντας) de sus terrores alejando a los espíritus tan sabiamente. No tienen que discutir esto: todos saben acerca del sofista sirio, procedente de Palestina, ¿cuántas personas que agarra de la mano entre las que caen al suelo a la luz de la luna y giran sus ojos y se llenan la boca de espuma. Sin embargo, él los restaura y los devuelve cuerdos, liberándolos de su sufrimiento a cambio de un fuerte pago. Cuando él está junto a ellos mientras yacen en el suelo y les pregunta: “¿Por dónde entraste en su cuerpo?”, el enfermo calla, pero el espíritu responde en griego o en la lengua de alguna nación extranjera de donde viene, diciendo cómo y de dónde entró en el hombre; por lo tanto, pronunciando conjuras (ὄρκους ἐπάγων) y, si no obedece, amenazándolo, expulsa al demonio. Personalmente vi salir uno, negro y de color ahumado”». (Filoseudes 16).

3. Flavio Filóstrato

«Esta discusión fue interrumpida por la aparición entre los sabios del mensajero que presentó unos indios que solicitaban la salvación. Y él presentó una mujer pobre que suplicó por su hijo, que era un muchacho de dieciséis años, pero que había estado poseído (δαμονῶν) hacía dos años. Ahora, la naturaleza del diablo era la de un engañador y mentiroso. Aquí uno de los magos pregunta, por qué ella decía eso, y ella respondió: “Este hijo mío es sumamente atractivo y por eso el diablo se ha prendado de él y no le permitirá recobrar la razón, ni le permitirá ir a la escuela o aprender tiro con arco, ni siquiera quedarse en una casa, sino que lo arroja a lugares desiertos. El muchacho ni siquiera mantiene la voz, pero si habla en un tono de voz profundo, como lo hacen los hombres; él te mira con otros ojos diversos respecto a los suyos. Lloro por todo esto y me rasgo las mejillas y regaño a mi hijo por cuanto es posible; pero no me reconoce. Decidí buscar refugio aquí; de hecho, ya había pensado en hacerlo hace un año. Pero el demonio lo descubrió, usando a mi hijo como máscara, y lo que me dijo fue esto: era el fantasma de un hombre, que había muerto en batalla algún tiempo antes, pero que en el momento de su muerte estaba apasionadamente apegado a su esposa. Tres días después de su muerte, su esposa ofendió su unión al casarse con otro hombre, y la consecuencia fue que él había llegado a detestar el amor de las mujeres, y se había completamente concentrado en este muchacho. Pero me prometió que, si no se lo hubiese informado a ustedes, habría colmado al muchacho de muchas nobles bendiciones. Me dejé influenciar por esta promesa; pero él me hizo perder mucho tiempo, al punto que ha obtenido el control de mi casa, pero todavía no tiene intenciones honestas y sinceras”. Aquí el sabio volvió a preguntar si el muchacho estaba presente. Ella respondió que no porque, aunque había hecho todo lo posible para llevárselo con ella, el diablo la había amenazado con lugares acantilados y precipicios y declaró que “él habría matado a su hijo si lo hubiera traído aquí para ser juzgado.” El sabio dijo: “Ánimate, porque no lo matará cuando habrá leído esto.” Dicho esto, él sacó una carta de su pecho y se la dio a la mujer. Parece que la carta estaba dirigida al fantasma y contenía serias amenazas”. (Vida de Apolonio de Tiana 3, 38).

«Mientras él discutía el tema de las libaciones, se encontraba presente en medio a su audiencia un joven que tenía tan mala reputación por su libertinaje que su conducta había sido durante mucho tiempo objeto de toscas canciones callejeras. Él era originario de Corcira [...]. Apolonio estaba hablando de las libaciones y les estaba exhortando a no beber de una copa particular, sino a reservarla a los dioses, sin tocarlo o beber de ella. [...] El joven estalló en una carcajada fuerte y grosera que casi ahogó su voz.

Entonces Apolonio lo miró fijamente y le dijo: "No eres tú quien perpetra este insulto, sino el diablo, que te guía sin que tú lo sepas." El joven estaba poseído por un demonio, sin saberlo; se reía de las cosas de las que nadie más se reiría, rompía a llorar sin motivo, hablaba y cantaba solo. Ahora bien, mucha gente pensaba que era el humor juvenil y ruidoso lo que lo impulsaba a excesos de este tipo; pero él era en realidad el portavoz de un demonio, aunque parecía que estuviese movido por su estado de ebriedad. Ahora, cuando Apolonio lo miró fijamente, el espíritu en él comenzó a gritar fuerte de miedo y de rabia, como lo hacen las personas que son quemadas o torturadas; el espíritu juró que dejaría al joven sólo cuando tomara posesión de otro hombre. Pero Apolonio se dirigió a él con ira, como lo haría un patrón con un esclavo resbaladizo, tramposo y desvergonzado, y le ordenó que dejara al muchacho y le mostrara, con un signo visible, que él lo habría hecho. El demonio le dijo: "Arrojaré la estatua al suelo e indicó una de las imágenes que había en el pórtico del rey, porque el episodio tuvo lugar allí. Pero cuando la estatua comenzó a moverse y luego cayó, sería difícil describir la agitación que surgió allí y la forma en que aplaudieron con estupor. Pero el joven se frotó los ojos como si acabara de despertarse y mirara hacia los rayos del sol. [...] Nunca más volvió a mostrarse licencioso, y ya no miraba con locura. Había vuelto en sí, como si hubiera sido curado con fármacos. Dejó su elegante traje y ropa de verano y su estilo de vida y se enamoró de la austeridad de los filósofos, se puso su manto y, abandonando su antigua vida, modeló su vida futura según la de Apolonio." (Vida de Apolonio de Tiana, 4, 20).

4. Papiros mágicos griegos.

«Excelente rito para expulsar demonios (ἐκβάλλουσα δαίμονας). Fórmula para pronunciarse sobre su cabeza; coloca ramas de olivo delante de él, ponte detrás de él y di: 'salve, Dios de Abraham; salve, Dios de Isaac; salve, Dios de Jacob; Jesucristo, Espíritu Santo, Hijo del Padre, que está por encima de los siete, que está en los siete. Traed a Iao Sabaoth; que tu poder venga a él, NN., hasta que echéis fuera a este demonio impuro, Satanás, que está en él. Te conjuro demonio (ἐξορκίζω σε δαῖμον), quienquiera que seas, en el nombre de este dios, SABARBARBATHIOTH SABARBARBATHIOUTH SABARBARBATHIONETH SABARBARBAPHAL. Sal, demonio (ἔξελθε δαῖμον), quienquiera que seas, y aléjate de él, NN., ahora, ahora, inmediatamente, inmediatamente. Sal, demonio (ἔξελθε δαῖμον), ya que os ato con cadenas adamantinas indestructibles, y os entrego al caos oscuro, en la perdición'.

Preparación: toma siete ramas de olivo. Ata seis de ellas en pares en las dos extremidades de cada uno, mientras que el resto lo utiliza como látigo mientras pronuncia el conjuro. Quédatelo secreto; está comprobado.

Después de haber expulsado al demonio (ἐκβαλεῖν τὸν δαίμονα), coloca alrededor de él, NN., una filacteria, que el paciente usa después de la expulsión del demonio (ἐκβαλεῖν τὸν δαίμονα) – una filacteria con estas cosas escritas en una hoja de metal: BOR PHOR PHORBA PHOR PHORBA BES CHARIN BAUBO TE PHOR BORPHORBA PHORBABOR BAPHORBA PHABRAIE PHORBA PHARBA PHORPHOR PHORBA BOPHOR PHORBA PHORPHOR PHORBA BOBORBORBA PAMPHORBA PHORPHOR PHORBA, protege a, NN.» (PGM 4,1227-1264).

«Un hechizo probado por Pibechi para los poseídos por demonios (δαιμονιαζομένους). Toma aceite de aceitunas tiernas con hierba y la pulpa del fruto del loto, y hiérvelas con mejorana incolora, mientras dices: 'IOEL OS SARTHIO MI EMORI THEOCHIPSOITH SITHEMEOCH SOTHE MIMIPSOTHIOOPH PHERSOTHI AEEIOYO IOE EO CHARI PHTHA, sal de NN. Sobre la filacteria, en una placa delgada escribe: IAEO ABRAOTH IOCH PTHHA MESENPSIN IAO PHEOCH IAEO CHARISOK y cuélgala en el paciente. Es terrible para cada demonio, una cosa que teme. Después de colocar a la persona frente a ti, di el hechizo (ὀρκίζε). Este es el conjuro (ὀρκισμός): Te conjuro (ὀρκίζω) en el nombre del dios de los hebreos, Jesús, IABA IAE ABRAOTH AIA THOTH ELE ELO AEO EOY IIBAETH ABARMAS IABARAOU ABELBEL LONA ABRA MAROJA BRAKION, que aparece en el fuego que está en medio de la tierra, a la nieve y la niebla, TANNETIS; haz bajar a tu ángel, el implacable, y hazlo asignar al demonio que vuela alrededor de esta forma, que Dios ha formado en su santo paraíso, porque ruego al dios santo, invocando a AMMON ISPENTANCHO. Te conjuro, LABRIA IAKOUTH ABLANATHANALBA AKRAMM AOTH IATHABATHRA CHACHTHABRATHA CHAMYN CHEL ABROOTH OUABRASILOTH HALLELOU IELOSAI IAEL. Te conjuro (ὀρκίζω), en el nombre de aquel que apareció a Israel en una columna resplandeciente y en una nube del día, que salvó a su pueblo de Faraón y trajo sobre Faraón las diez plagas a causa de su desobediencia. Te lo ruego (ὀρκίζω), espíritu demoníaco (πνεῦμα δαιμόνιον) lo que seas, sea cual sea el tipo que seas, porque te conjuro (ὀρκίζω) por el sello que Salomón puso en la boca de Jeremías, y habló. Tú también habla, seas del tipo que seas, celestial o etéreo, terrestre o subterrestre, o del inframundo o Ebusita o quereciano o fariseo, digamos, cualquiera que seas, porque yo te conjuro (ὀρκίζω) en nombre de dios, que trae la luz inexpugnable, que sabe lo que hay en el corazón de cada ser viviente, el que formó del polvo al género humano, el que, después de haberlos hecho salir de las tinieblas, junta las nubes, riega la tierra con lluvia y bendice sus frutos, aquel a quien alaba todo poder celestial de ángeles y arcángeles. Te conjuro (ὀρκίζω), por el gran dios SABAOTH, gracias a quien retrocedió el Jordán y el Mar Rojo, que Israel atravesó, se volvió intransitable, porque te conjuro (ὀρκίζω) por quien introdujo las ciento cuarenta lenguas y las distribuyó por orden suya. Te conjuro (ὀρκίζω) en nombre de aquel que quemó con relámpagos a los gigantes

rebeldes, a quien alaban los cielos de los cielos, a quien las alas de los querubines alaban. Te conjuro (ὀρκίζω) en el nombre de aquel que colocó las montañas alrededor del mar o un muro de arena y ordenó al mar que no sobrepasara los límites. El abismo obedeció, y obedece tú también, cualquier espíritu demoníaco (πνεῦμα δαιμόνιον), porque te conjuro en nombre de aquel que hace mover los cuatro vientos juntos [...]. Te conjuro (ὀρκίζω) en nombre del que, en la santa Jerusalén, ante la cual arde todo el tiempo, en todas partes el fuego inextinguible, con su nombre, IAEOBAPHRENEMOUN, aquel ante quien la orgullosa gehena tiembla, las llamas lo rodean, el hierro se rompe y todo monte teme desde sus cimientos.

Te conjuro (ὀρκίζω), cualquier espíritu demoníaco (πνεῦμα δαιμόνιον), en nombre de aquel que vigila la tierra y sacude sus cimientos, el que ha hecho todas las cosas que no son en lo que es. Y te conjuro (ὀρκίζω), a ti que recibes este conjuro (ὀρκισμὸν), que no comas carne de cerdo y todo espíritu (πνεῦμα) y demonio (δαιμόνιον), del tipo que sea, estará sujeto a ti. Y mientras conjuras (ὀρκίζων), golpea una vez, golpeando el aire desde la punta de los dedos de los pies hasta la cara, y serás escuchado. Mantente puro, porque esta palabra es hebrea y se conserva entre hombres puros” (PGM 4,3007-3086).